



Carta de los Superiores Generales

Roma, 23 de noviembre de 2020

Fiesta de la Buena Madre

***“La mejor manera de ser toda de Dios
es ser toda del prójimo”***

(Buena Madre)

Queridos hermanas y hermanos:

Cuando se acerca el día 23 de noviembre, dedicamos algún tiempo para hacer memoria de Henriette, la Buena Madre. Recordamos su audacia, su confianza en Dios y la profundidad de su oración. Admiramos su perseverancia, su ingenio y su carácter firme y bondadoso, ... Pero, sobre todo, profundizamos en la Espiritualidad de la Congregación que ella y el Buen Padre nos legaron, preguntándonos una vez más, cómo mantenerla viva en este mundo de hoy con sus nuevos contextos y desafíos.

Nos resuena en el corazón, en este tiempo, el sueño del Papa Francisco que ha hecho un ferviente llamado a toda la humanidad a mirarse como hermanas y hermanos. A reconocer en cada uno la inalienable dignidad humana que surge de la filiación de Dios, condición que nos hermana a todos sin ninguna restricción. Y, coherente con su sensibilidad ante las personas vulnerables, su escrito es un llamado imperioso a situarse desde los últimos, los excluidos, los descartados.

Habremos leído ya, la Encíclica *Fratelli Tutti*, y probablemente, algunos de sus comentarios. ¡Cómo no advertir los imperativos evangélicos del Buen samaritano (al que se refiere), o del juicio final, o del sermón de la montaña que, con toda la radicalidad de la enseñanza de Jesús, demandan acciones concretas en favor de los que no tienen acceso a las bondades del progreso del mundo! ¡Cómo no escuchar la apelación del Papa desde nuestra vocación religiosa, que nos incita a ser hermanas y hermanos de todos! ¡Cómo no apreciar las virtualidades del carisma que impulsa nuestra misión, y sentirnos interpelados y urgidos a gastarnos la vida en ella! No me caben dudas de que esta encíclica desafiante, provocadora, nos ha removido y estimulado.

La preocupación del Papa es la “cuestión social”. Y aunque no pretenda hacer “un análisis muy exhaustivo” de la realidad del momento, describe con bastante crudeza, lo que intitula como “las sombras de un mundo cerrado”. Su tono es fuerte, sin ambigüedades, directo. Y a veces, da la impresión que se dirige a los líderes del mundo, a los dirigentes que toman las grandes decisiones, más que al pueblo de Dios, sencillo y fiel. Su idea de fondo es la dimensión comunitaria de la existencia humana, según la cual somos responsables los unos de los otros. Desde allí, critica los sistemas económicos que favorecen a los poderosos dejando a los más débiles en la indefensión, la falta de proyectos políticos de largo alcance “para el desarrollo de todos y el bien común” (15), y “el silencio internacional inaceptable” (29), ante la muerte de millones de niños, por la pobreza y el hambre.

A lo largo de la carta, se pasea por todos los temas, que hoy desafían a la sociedad: los derechos humanos “que no son iguales para todos” (22), la condición de las mujeres “que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia” (23), el comercio de órganos, la trata de personas y “otras formas



actuales de esclavitud” (24), los nacionalismos que se resisten ante la migración, los riesgos de la comunicación virtual, que puede llegar a “naturalizar la difamación y la calumnia” (46), la injusticia de la guerra, “que se ha convertido en una amenaza constante (256), la pena de muerte, ante la que renueva el compromiso de la Iglesia “con determinación para que sea abolida en todo el mundo” (263), etc.

En este escenario, poniendo el foco en las víctimas de las realidades descritas, el Papa sostiene que hay caminos de esperanza “porque Dios sigue sembrando en el mundo semillas de bien” (54), y desarrolla su mensaje a la luz de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37).

Las situaciones que él describe no nos son desconocidas. Podemos reconocer en ellas, muchos temas de conversación y búsquedas nuestras. Su lectura nos lleva, sin mayor esfuerzo, a reuniones que hemos tenido, y donde detallamos, justamente, aquello que “*se opone al Amor del Padre y desfigura su designio sobre el mundo*”, que es por lo cual “*queremos identificarnos con la actitud y obra reparadora de Jesús*” (Const. 4). Ello está en el centro de nuestra espiritualidad. Sólo con una mirada crítica ante el mundo, y con la esperanza que nos da la reparación de Jesús, podemos proyectar adecuadamente nuestra misión y ofrecer nuestro carisma a la Iglesia y al mundo.

Los llamados que hace el Papa para hacerle frente a la realidad ensombrecida, nos ayudan a evaluarnos. A preguntarnos si somos prójimos de los heridos que hallamos en el camino; si hemos desarrollado “el deseo de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído” (77). Si nuestra vida es un signo del Amor que anunciamos, y nuestra búsqueda de Dios “nos ayuda a reconocernos compañeros de camino verdaderamente hermanos” (274) de todos; si nuestras acciones evangelizadoras apuntan al desarrollo integral de las personas...

El Papa tiene en mente “una transformación de la historia que beneficie a los últimos” (165), para lo que se requieren cambios en la organización de las sociedades, en las relaciones internacionales, en las estructuras económicas, políticas, sociales, ... Pero, “todo ello podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y estilos de vida” (166). Nuestra congregación tiene desde el principio aguzada esa sensibilidad. “*Para que el reinado de Dios se haga presente, buscamos la transformación del corazón humano y procuramos ser agentes de comunión en el mundo*” (Const. 6). Nuestra espiritualidad, ciertamente responde a las preocupaciones e intuiciones del Papa. Nos toca, por tanto, asegurar nuestra fidelidad al carisma que heredamos. La Encíclica que brevemente hemos comentado, claramente nos ayudará en el empeño.

Que la figura de la Buena Madre, en la celebración de su pascua, nos de luces para el camino.

Con cariño fraterno, les saludan sus hermanos:

Patricia Villarroel ssc
Superiora General

Alberto Toutin ssc
Superior General



PAUTA PARA LA ADORACIÓN

Ambientación:

***“Pensad en todos, sed de todos
y entonces seréis totalmente de Dios”***

(Buena Madre)

En este año tan especial que estamos viviendo, la fiesta de la Buena Madre, su vida y sus pensamientos nos refuerzan el llamado que el Papa Francisco nos hace a vivir la fraternidad universal.

En esta adoración que, como familia religiosa nos une a hermanos, hermanas y laicos de todo el mundo, vamos a contemplar al Dios Amor y dejar surgir de nuestro ser la experiencia de ese amor de Dios que nuestros Fundadores nos transmitieron con un horizonte amplio de apertura a toda la humanidad, especialmente a los más vulnerables y sufrientes.



Canto inicial: *Adoramus Te Domine* y exposición del Santísimo

Lectura: Juan 15/9-14

“Igual que mi Padre me amó os he amado yo. Permaneced en ese amor que os tengo, y para manteneros en mi amor cumplid mis mandamientos; también yo he cumplido los mandamientos del Padre y me mantengo en su amor.

Os dejo dicho esto para que compartáis mi alegría y así vuestra alegría sea total.

Éste es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Seréis amigos míos si hacéis lo que os mando”.

Silencio

Textos del Papa Francisco

“El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que se inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos”. (*Fratelli tutti* 94).



Canto: *Ubi charitas*

“Pido a Dios «que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz”. (*Fratelli tutti* 254)

Antífona: *“La mejor manera de ser toda de Dios es ser toda del prójimo”.*
(Buena Madre)

Salmo 98

Cantad al Señor un cantar nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

El Señor da a conocer su salvación,
a la vista de las naciones revela su justicia,
recordando su lealtad y su fidelidad
a la casa de Israel.

Hasta los confines de la tierra han visto
la victoria de nuestro Dios.

¡Aclamad al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad!
Tocad la cítara para el Señor,
que resuenen la cítara y los cantos;
al son de trompetas y clarines,
aclamad al Señor, el Rey.

Retumbe el mar y cuanto lo llena,
el mundo y todos sus habitantes;
aplaudan los ríos, salten de júbilo los montes,
ante el Señor, que ya viene a regir la tierra:
regirá el mundo con justicia, y los pueblos con rectitud.

Antífona: *“La mejor manera de ser toda de Dios es ser toda del prójimo”.*
(Buena Madre)



Tiempo para compartir

Padre Nuestro

Oración: Acción de gracias por la Buena Madre

*Padre, queremos alabarte
por la gran mujer que fue la Buena Madre,
por sus cualidades humanas,
la riqueza de su alma
y su gran corazón capaz de amar a todos.*

*Te alabamos por su fidelidad a la llamada,
su entrega generosa
por su renuncia heroica,
por su fortaleza ante la cruz
su amor sin límites a la Eucaristía
y sus largas horas de Adoración ante el Tabernáculo.*

*Queremos darte gracias
por el mensaje de amor
que nos dejaste en la vida de la Buena Madre,
por su entusiasmo para llevar la Buena Nueva
de tu Evangelio a todas partes.*

*Para mostrar la fuerza de tu Amor,
en una sociedad herida por el pecado,
y oprimida por la injusticia y la violencia,
Padre, suscita entre nosotros, hombres y mujeres valientes
como la Buena Madre,
comprometidos radicalmente con tu Evangelio,
para que podamos ser signos
de tu Amor redentor en el mundo de hoy.*

*Recrea en nosotros su espíritu de unidad,
para que, como un solo cuerpo, un solo espíritu,
una sola esperanza en nuestra vocación,
seamos "uno" por los lazos de la gracia y la verdad
de la fe y del Amor. Amén.*

Canto final: 'Salve Regina'